

negativas— en relación a diversos fenómenos históricos y existenciales; se mostrará, también, que el concepto “verdad” adquiere diferentes connotaciones, siempre íntimamente asociadas a valoraciones de signo positivo o negativo, según se trate de la pretendida verdad-adequación del hombre de la metafísica, o de la verdad dionisiaca, poética, producto conciente del acto creador del superhombre. Se pone así en evidencia una nueva ambigüedad característica del estilo aforístico de la obra nietzscheana: el uso de términos en sentido equívoco que obliga a leer su obra —como el filósofo, por lo demás, quiso que fuese leída— con la lenta dedicación propia de la tarea digestiva del rumiante.

La equiparación de mujer y verdad, por consiguiente, se ve afectada por la misma ambigüedad de los términos que la componen, y no necesariamente implica una constante valoración positiva de una y otra.

Finalmente, al llevar a término la tarea emprendida, el HTN referido desaparece para sumergirse en Nietzsche mismo; simultáneamente, las voces de la académica, la liberada y la mujer-verdad se integran en la de Susana Münnich; ello sucede cuando ésta última descubre cómo la ambigüedad mencionada intenta corresponder metafóricamente al caótico devenir de la vida, que para Nietzsche aparece también como mujer, y en relación a la cual su valoración es —ahora sí— absolutamente unívoca: la ama con tal pasión que el Eterno Retorno de lo Mismo se impone casi como una necesidad existencial.

ANA ESCRÍBAR

EL LIBRO DE LAS REVOLUCIONES.

Introducción a la segunda edición corregida de
EL SENTIMIENTO DE LO HUMANO EN AMÉRICA.

Antropología de la convivencia,
por *Félix Schwartzmann*.

Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

560 páginas.

Esta reedición de la obra clásica del profesor Félix Schwartzmann cuenta con una introducción no clásica: un libro. Me refiero a *El libro de las revoluciones* (L.R.), que precede a *El sentimiento de lo humano en América* (S.H.A.).

En verdad *El libro de las revoluciones* bien puede ser considerado como un epílogo. Porque las apreciaciones de Schwartzmann acerca de las revoluciones son a la vez que una anticipación y un diagnóstico en el presente, un corolario de lo que ya planteara en *El sentimiento de lo humano en América*, obra publicada en 1950 (T. I) y 1953 (T. II). Una apreciación como la siguiente: "El ritmo interior, la decisión, el matiz afectivo y el ánimo que acompañan la actividad de un sujeto mediatizado frente a la presencia del otro, adquiere cierta rigidez, un tono sentimental de resentimiento..." (S.H.A.), dialoga en su proyección con otros pertenecientes a *El libro de las revoluciones*. Al hacer referencia a la emergencia de la "revolución rusa" de 1989, Schwartzmann asegura: "Deslumbra por su rapidez [...] por tratarse de una marejada gigantesca de subversión que emergió en forma de un redescubrimiento de sí mismo, del hombre como centro incommovible de convivencia y libertad, como la medida de todo ser y acontecer..."

El eje de la reflexión, en la obra de Félix Schwartzmann, su preocupación antropológica, es, notoriamente, lo interhumano. Una noción que compromete la no mediatización de las relaciones, la no mediatización de la persona. Análogo actitud intelectual se presiente en aquellas convicciones éticas de Kant, en exhortaciones como la siguiente: toma a la persona siempre como un fin en sí mismo, nunca como un medio.

Piensa Schwartzmann que las calamidades interpersonales como las que se producen entre sociedades nacen de esas mediatizaciones. La conducción de lo interhumano y su destino histórico-cultural se erige así flameando por sobre las diferencias y variantes históricas, en un concepto admonitorio. Schwartzmann advierte: "Cuidado con lo interhumano, porque la desnaturalización del vínculo, la cosificación del otro en las relaciones sociales o interpersonales, no se ejerce impunemente".

Las revoluciones tendrían, a juicio del autor, su origen más decisivo en esa conducción tortuosa de lo interhumano, antes que otras causas habitualmente señaladas.

Félix Schwartzmann hace gala de su erudición. Es conocido bibliófilo y lector consuetudinario. Las referencias a filósofos, sociólogos y científicos, así como a literatos y artistas de distintas disciplinas, transforman sus escritos en un extenso fresco de la cultura occidental. Respalda sus hallazgos en testimonios de escritores y periodistas, sobre todo aquéllos que han visto de cerca las situaciones. El conjunto de sus libros presenta, así, una atmósfera que calificaré como épica.

Se advierte, en este volumen de Editorial Universitaria que reúne dos

obras separadas por cincuenta años, que como escritor Félix Schwartzmann es fiel a su estilo, además de ser fiel a sus intuiciones.

¿Cuáles son sus puntos de partida? En *El sentimiento de lo humano en América* la referencia se apoya principalmente en la literatura, en las percepciones de los creadores acerca de su entorno humano. Esta apreciación tiene que ver, por ejemplo, con la idea sobre la impotencia expresiva del americano. Cabe entenderla como una extensión de lo que podría llamarse "la impotencia expresiva del chileno". Lo notable es advertir que aun hoy, a tantos años de la publicación de aquella obra, sigue siendo legítima la descripción de Schwartzmann, como criterio interpretativo. Sin embargo, la amplitud de cobertura de aquella expresión "la impotencia expresiva del americano" se ve matizada en la realidad actual. Panameños y venezolanos, argentinos —en casi todas sus regiones— y bolivianos —al menos en amplias zonas de Bolivia— parecen configurar contraejemplos de una impotencia expresiva. Gente de pueblo, en el sur de Chile, ejercita una locuacidad, ante la aparición del forastero, que sorprende por la sencilla facilidad de la comunicación. ¿Es que estos cincuenta años han generado cambios en las estructuras de comunicación? ¿Los contraejemplos aparentes son ejemplos de la variabilidad de las relaciones de que habla el autor, debidas a la masificación de los medios y a la movilidad social?

Por otra parte, Félix Schwartzmann confronta sus ideas con las contenidas en obras de otros filósofos, a quienes critica duramente y a quienes, a veces, reconoce parcialmente. Es un caso el de Tocqueville: es mirado por Schwartzmann con simpatía intelectual.

¿Cuáles son los tópicos de uno y otro libro, reunidos en esta edición? En *El sentimiento de lo humano en América* priman los acercamientos al tema del ánimo, la soledad, la impotencia expresiva —que es, finalmente, impotencia ante el prójimo—, la inestabilidad psíquica, la fuga de sí mismo, la necesidad misma de prójimo y el temor al ridículo, entre otros. Todo ello parece desprenderse de un núcleo central de significaciones: el modo de percepción del prójimo respecto de sí mismo. Así, leemos: "...hablaremos de mediatización cuando el contacto humano se realice por medio de la previa identificación del individuo con una totalidad reservando el término de inmediatez o vínculo directo cuando acaezca que el hombre sea captado en sí mismo". (S.H.A.). Sorprende pensar en la cantidad incalculable de consecuencias latentes en esa oposición señalada por Schwartzmann "mediatez o inmediatez del vínculo interhumano"; la persona y el equilibrio de su estructura psíquica, una cultura y su

fisonomía, una historia y su desarrollo, dependen entonces del modo como concrete el vínculo.

En *El libro de las revoluciones* puede sorprender al lector encontrar relaciones tales como “las revoluciones y la pregunta qué es hombre”, “el destino de las revoluciones y la experiencia del otro”, “la historiografía de las revoluciones y el conocimiento de sí mismo”, “el yo y la intimidad”. Las revoluciones se asocian, normalmente, con grandes movimientos, con exterioridades, con superestructuras que habría que cambiar.

Schwartzmann propone interpretar las cosas desde una suerte de inversión desde lo macrocósmico a lo microcósmico: la célula dinámica de las revoluciones es el sujeto concreto y sus vivencias.

Félix Schwartzmann, crítico filósofo de las utopías es, a la vez, un pensador romántico y apasionado. Contiene su pensamiento una raíz utópica que lo nutre. Por otra parte, el tema de las utopías —discutido y defendido en la actualidad— es motivo de personales acercamientos. Así, las variaciones de las utopías a lo largo de la historia se deben entender como la “variabilidad de los modos de convivencia” (L.R.). La naturaleza de las utopías proyectadas, piensa Schwartzmann, actúa sobre el presente de los imaginantes de utopías. De allí que uno de los temas abordados sea que “la historia es utopía” (L.R.). Su reflexión báscula entre el reconocimiento de la necesidad de atención a lo individual concreto y de asumirlo como tal (clave de una relación interhumana positiva, según quedó señalado en *El sentimiento de lo humano en América*) y una proyección oracular, visionaria de grandes movimientos (habitualmente grandes catástrofes), que envuelven a los seres humanos y al planeta que los aloja. Podemos pensar, al respecto, que no hay filosofía feliz; que el filosofar, como la creación artística y aun la científica, nacen de la insatisfacción; es la fecundidad de las crisis y de la “intemperie” de que hablaba Martín Buber.

Félix Schwartzmann une ambos libros mediante el concepto puente antes mencionado: las revoluciones nacen a partir de una torsión determinada de los vínculos interhumanos. Así, los dos títulos comparten una raíz alimentadora.

Schwartzmann es un profeta dramático, pero por eso mismo sus intuiciones son fecundas. Su gusto por las anticipaciones sugiere las condiciones de un vidente intelectual. Preve situaciones que la historia habría de cumplir, anticipándose en estas latitudes a planteos que otros filósofos de nota, o políticos relevantes, han hecho con posterioridad. Ejemplo de ello, según las referencias del profesor Schwartzmann, son sus anticipaciones —hace cincuenta años— a las declaraciones de Vaclav

Havel, presidente de Checoslovaquia, acerca de la corrupción del sistema.

Los elementos de juicio para tales anticipaciones fueron para Schwartzmann, en su momento, el análisis de “la dinámica de los grupos humanos, atendiendo a la peculiaridad de su convivencia, de sus relaciones interhumanas...” (S.H.A.). Se trata de una causación social caracterizada por tomar al prójimo no en su dimensión personal, sino genérica. Esa “utilización” de la persona, provocadora de una despersonalización, conduce con una necesidad casi insoslayable (inexorable, en términos de Schwartzmann) al desborde. La mediatización de la persona humana no puede practicarse impunemente por mucho tiempo, piensa Félix Schwartzmann.

Los análisis del autor del libro en comento buscan lazos comparativos entre ese laboratorio histórico que fue la Revolución Francesa de 1789 y la mencionada Revolución Rusa de 1989. Pero la fisonomía de sus indagaciones está siempre motivada por un sentido humanista de base. Por eso, es en su capítulo sobre la “alienación tecnológica” donde, sobre todo, es la posición del hombre ante “el límite de lo imprevisible” lo que le preocupa; “el confinamiento en lo incierto”, un abismo que el ser humano deberá franquear de algún modo, a riesgo de perderse.

La obra de Félix Schwartzmann tiene la virtud de los seminarios, semilleros de ideas. Aperturas de caminos de conocimiento de lo humano en sus diferentes manifestaciones deberán concretarse en la labor de futuras generaciones, si esa base de lo interhumano y sus modos de darse es, efectivamente, una estructura trascendente.

MARGARITA SCHULTZ

EL DISCURSO DEL MÉTODO EN EINSTEIN,

por *Félix Schwartzmann*.

Dolmen Ediciones, Santiago, 1994.

575 páginas.

Hacia fines de 1994 apareció en Santiago *El discurso del método en Einstein*, un voluminoso libro del filósofo chileno Félix Schwartzmann, Premio Nacional de Ciencias Humanas y Sociales de 1993 y profesor de Historia y Filosofía de las Ciencias de la Universidad de Chile.